



*a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia*  
**Magdalena Aulina**

**15-01-2024**

## **Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur**

También este año, la Familia Auliniana ha celebrado la solemnidad de la Epifanía con la tradicional "fiesta de los Reyes Magos", instituida por Magdalena Aulina en 1936. En verdad, no es sólo una "fiesta", es mucho más: es un pilar de la espiritualidad Auliniana, y es una preciosa oportunidad de reunión y de reflexión para toda la Familia Auliniana.

La fiesta de Reyes, tan nuestra y tan entrañable, es ciertamente un tiempo de gracia privilegiado. Y, para que las gracias divinas encuentren un terreno fértil dónde poder arraigar y dar fruto, hace falta pedirle al Señor que nos purifique, que quite las piedras y las espinas de nuestro terreno y lo abone.

Para ello nosotras también debemos ponernos en humilde actitud de escucha, en predisposición, entrar en nosotros mismos, hacer silencio. Abrir sólo nuestros oídos, los del alma y el corazón, para percibir lo que el Señor nos quiere transmitir. El silencio es una actitud muy necesaria, diría, indispensable, nos ayuda a discernir y a escuchar la voz del Señor y a guardarla en nuestro corazón. Así lo hizo María, así lo hicieron los discípulos. El silencio hace posible una comunicación fraterna en la que el Espíritu Santo armoniza los puntos de vista distintos.

Pidamos que, como los Magos de Oriente, sepamos adorar juntos y en silencio el misterio de Dios hecho hombre, seguros de que cuanto más cerca estemos de Jesús, más unidos estaremos entre nosotras. Y, como los Magos de Oriente fueron guiados a Belén por una estrella, que así la luz celestial nos guíe a nuestro único Señor y a hacer realidad lo que soñó nuestra fundadora.

Podemos decir que la Navidad representa el sueño de Dios, aunque el nacimiento del Hijo de Dios no es un sueño, es una realidad.

Igualmente podríamos decir que Magdalena Aulina es un sueño de Dios.

Dios sueña una mujer para que viva en medio de la gente, en el corazón del mundo, para transmitir, contagiar, el amor inmenso que brota del corazón de su Hijo Jesús para cada hombre y para cada mujer. Y ciertamente el sueño de Magdalena es hacer realidad el sueño que Dios ha depositado en su corazón y en sus manos: que la humanidad vuelva al mensaje de amor del evangelio.

Por eso Magdalena no quiere normas ni reglas, ¡el amor le basta!

Magdalena quiere hacer revivir el evangelio, con su mensaje de amor y de paz. Quiere permanecer en el mundo, en medio de la gente y con la gente, como los primeros cristianos, que no se distinguían de los demás, ni por el vestir, ni por el estilo de vida, pero siempre daban muestra de un tenor de vida admirable, y a juicio de todos, increíble. Con un modo de ser que los hacía atractivos. Y no por mérito propio alguno, ni por superioridad intelectual, sino porque

cultivaban esa relación personal y comunitaria con Jesucristo que iba transformando sus vidas, su mirada, sus palabras. (cfr. Carta a Diogneto)

Magdalena sueña: y sueña que almas corren a su abrigo, sueña de como las acogerá, sueña que Dios está con ella y no la va a dejar aun cuando los hombres incluso los de la misma Iglesia la dejan, la procesan, la condenan. Mas, su Jesús no la deja. Y ella sigue abrazada a la cruz porque en ella y con ella abraza a Jesús.

Nosotras también, soñamos... Como los Reyes de Oriente percibieron en la estrella que el sueño de ver al Mesías se iba concretando y llegaron hasta Jesús...

Todos nosotros que formamos la familia Auliniana en sus distintos engranajes, soñamos...

Soñamos un mundo mejor. Un mundo donde el amor que fue el eje de Magdalena Aulina, sea la única arma que alcance la paz, que derrote la pobreza, que nos hermane a todos, de cualquier raza... y credo, "Fratelli tutti", nos dice el Papa.

Soñamos una "casa común", donde se respete el ambiente, los valores, la dignidad humana, la vida desde el alba hasta el ocaso. Donde no se superen los límites éticos con consecuencias inimaginables.

Soñamos una Obra, la Obra que Dios confió a nuestra fundadora, para continuar haciendo la "obra de Dios" en medio de este nuestro mundo donde parece que Dios no tenga espacio, y menos aún los sueños de Dios.

Soñamos que la Iglesia reconozca la santidad de nuestra fundadora, fiel sierva de la Iglesia, apóstol en el corazón del mundo. Para que, desde las mismas entrañas, vuelvan los latidos del corazón capaz de amar, de "darse", y de generar más amor. Pidamos a los santos Reyes que acompañen el estudio previsto para que la curación de nuestra Josefita sea reconocida como milagro. Cantemos nuestro Te Deum y reforcemos la suplica a nuestra hermana mayor, Gemma para que siga intercediendo por su querida Magdalena.

Pidamos a San José -a quien Dios se le revelaba en los sueños- que nos ayude a soñar en grande, sin temor al sacrificio, seguros de que el Señor nos asiste con su bondad y misericordia.

Dejémonos invadir, sin ningún temor, por esa corriente impetuosa de amor, alegría, unión y perdón que nos trae el recuerdo de un Dios Niño.

¡Soñemos en grande!

Que los santos Reyes nos ayuden a soñar, a mirar la estrella, ¡a seguirla y a buscarla cuando se esconde!

